

EN BUSCA DE UNA SEDE PROPIA. EL MUSEO NACIONAL Y LA CIUDAD DE MÉXICO, 1825-1836*

Rodrigo Vega y Ortega Báez**

Resumen

El estancamiento constructivo de la ciudad de México en las primeras décadas de vida independiente se vio reflejado en los espacios urbanos que ocuparon los establecimientos científicos creados a partir de 1821, como el Museo Nacional. Esta institución tuvo una constante actividad científica durante la primera mitad del siglo XIX, a pesar de que careció de un inmueble propio, pues lo compartió con la Nacional y Pontificia Universidad de México. Esta situación reunió a dos instituciones en un mismo edificio y ocasionó una mala relación entre ambas, al provocar la lucha por el recinto, especialmente entre 1825 y 1836. Por ello, los distintos gobiernos nacionales estudiaron la viabilidad de algunos proyectos urbanos que tuvieron como propósito dotar al Museo de una sede propia. Éstos se basaron en la reutilización y adaptación de amplios edificios coloniales, pues el Estado carecía de los recursos suficientes para construir nuevos inmuebles. A pesar de los esfuerzos gubernamentales, el Museo Nacional se mantuvo en el recinto universitario hasta 1866, cuando se trasladó a la ex Casa de Moneda.

Palabras clave: museo, ciudad, ciencia.

Abstract

The stagnation in physical building in Mexico City in the early decades of independence was reflected in the urban spaces occupied

* Esta investigación forma parte del proyecto PAPIIT IN 303810: "Naturaleza y territorio en la ciencia mexicana (1768-1914)", Instituto de Geografía-UNAM, responsable: doctora Luz Fernanda Azuela, 2010-2012.

** UNAM.

by scientific establishments created from 1821 on, such as the National Museum. This institution had a constant scientific activity during the first half of the nineteenth Century, although it lacked a building itself, sharing it with the National and Pontifical University of Mexico. This brought together two institutions in one building and caused a poor relationship between them, especially between 1825 and 1836. Thus, the various national governments studied the viability of some urban projects aimed to provide the Museum its own headquarters. These were based on the reuse and adaptation of large colonial buildings, because the state lacked the resources to build new facilities. Despite government efforts, the National Museum remained on that building until 1866, when it moved to the former Casa de Moneda.

Key words: museum, city, science.

Introducción

Los museos a lo largo de los siglos XVII al XIX fueron instituciones urbanas donde se practicaron las ciencias, especialmente la historia natural, como es evidente en la erección de las primeras colecciones en la Universidad de Basilea (1671) y la Universidad de Oxford (1683). Muchos de ellos estuvieron vinculados con la bonanza y decadencia de las ciudades universitarias en que se fundaron en cuanto al desarrollo de sus actividades y tamaño de las sedes que ocuparon. En efecto, cuando una ciudad, muchas veces la capital nacional, se hallaba en crecimiento económico, espacial, educativo y demográfico surgían instituciones científicas con edificios propios, ya fueran observatorios, escuelas de instrucción superior, zoológicos, laboratorios o museos. Sin embargo, cuando la misma ciudad pasaba por un estancamiento en estos rubros, la creación de establecimientos científicos recurría a la reutilización de inmuebles previamente construidos para otros fines. En este sentido, el recinto universitario en que se alojó el Museo Nacional de México (MNM) fue erigido bajo esta última situación, cuando la regla fue la apropiación de edificios antiguamente pertenecientes al clero por parte del Estado mexicano.

En los estudios históricos acerca del Museo Nacional se ha señalado reiteradamente que entre 1825 y 1867 esta institución tuvo una endeble

estructura institucional y deficiente organización; fue poco valorada por los gobiernos nacionales; se caracterizó por la escasa concentración de colecciones, por lo que poseyó un reducido acervo expuesto en una diminuta sala de la Nacional y Pontificia Universidad de México (NPUM); y que prácticamente fue un establecimiento desconocido entre los mexicanos.¹

Esta interpretación histórica omite que la creación de un acervo basado en colecciones de objetos históricos y naturales se asienta en la valoración de aquello que debe ser resguardado, no sólo desde criterios académicos, pues actores determinantes de la remisión de objetos son las élites que participan activamente en la consideración de lo que es bello, único, peculiar, útil e interesante.² La relevancia de estudiar al Museo Nacional en la primera década de existencia se encuentra en que ha sido un lapso poco conocido, especialmente en el debate acerca de la necesidad de que contara con un inmueble propio, lo que se concretó hasta el Segundo Imperio.³

Bajo este panorama, la historia de las ciencias requiere vincularse con las investigaciones desarrolladas por los historiadores urbanos para que a la luz de esta unión temática se profundice en la relación sobre los diversos edificios que los establecimientos científicos han ocupado y cómo ello influyó en el desarrollo institucional. Por tanto, esta investigación se propone analizar la vida del MNM en la primera década de existencia con respecto a la situación urbana de la capital mexicana, especialmente en cuanto a la primera sede dentro del edificio de la NPUM, junto con los distintos proyectos presentados al gobierno nacional para trasladar las colecciones museísticas a un inmueble propio.

Por tanto, la investigación inicia en los primeros meses del Imperio Mexicano cuando se proyectó la erección de un “Museo Mexicano” de carácter público que resguardara los “tesoros” de la nueva nación. Esto se hizo realidad hasta la presidencia de Guadalupe Victoria, quien ordenó su creación el 18 de marzo de 1825 dentro de un aula de la NPUM. Este establecimiento museístico estuvo constituido por las secciones de Anti-

1 Sobre este punto véase Morales, *Orígenes*, Rico, “Colecciones”, pp. 297-324; y Saldaña y Cuevas, “La invención”, pp. 185-217.

2 Véase Azuela y Vega y Ortega, “Ciencia”, pp. 1-34.

3 Véase Vega y Ortega, 2011, “Viajeros”, pp. 185-224.

güedades, Historia e Historia natural, como casi todos sus pares de la primera mitad del siglo XIX.⁴ Asimismo, desde dicho año el MNM formó parte substancial del equipamiento⁵ cultural de la ciudad de México y, por ende, unió su destino a ésta.

El MNM tuvo dos conservadores de importancia en la primera década de vida. Éstos fueron el doctor Isidro Ignacio de Icaza (1783-1834), quien lo dirigió entre 1825 y 1834; y el bachiller Isidro Rafael Gondra (1788-1861), quien lo administró en los años 1835-1852. Ambos encargados estuvieron interesados en que esta institución recibiera a numerosos visitantes en las mejores condiciones espaciales, muchos de ellos habitantes de la ciudad de México. Para ello, ambos contribuyeron en la búsqueda de una sede propia, ya que consideraban al museo como parte fundamental de la cultura urbana.

Asimismo, el MNM se creó a la par que otros museos de América Latina en las inmediaciones de las capitales nacionales y dentro de edificios coloniales, como el Museo de Río de Janeiro (1818) en el Campo de Santa Anna; el Museo Público de Buenos Aires asentado en el ex convento de Santo Domingo (1823); el Museo Nacional de Colombia (1823) alojado en la antigua casa de la extinta Real Expedición Botánica de Nueva Granada; y la inauguración del Museo Nacional de Perú (1826) en las oficinas del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores dentro de la capilla de la ex Inquisición. La vida pública de dichos museos se vinculó desde su fundación con la dinámica de las ciudades que los acogieron, especialmente con los problemas de falta de recursos económicos y materiales para asignar una sede propia.

Así, no es casual la fundación de museos en las capitales de las nuevas naciones si se tiene en cuenta que fueron instituciones consideradas como fundamentales para delinear los nuevos Estados que surgieron a lo largo del siglo XIX tanto en América como en Europa. Éstos fueron valorados como medios culturales para dotar de personalidad a la nación, a la vez que dar legitimidad a las nuevas autoridades. Para ello, en cada museo se abrieron secciones de Historia natural, Arqueología e Historia donde se expusieron

⁴ Rico, *Exhibir*, p. 91.

⁵ El término "equipamiento urbano" se refiere al conjunto de edificaciones y espacios, predominantemente de uso público, en los que se llevan a cabo actividades complementarias a las de habitación y trabajo, a la vez que se proporcionan a la población urbana servicios de bienestar social, educación, entretenimiento, investigación, salud e intercambio económico.

a la vista del público objetos “indispensables para la identificación de comunidades entre sí y para el fomento de la integración nacional”.⁶

En el MNM, como en sus pares latinoamericanos, se dieron los primeros pasos para que la actividad científica fuera de tinte público y nacional, pues la investigación de la flora y fauna, junto con el pasado nacional, “se convertía en una pieza maestra de la construcción del pasado común”.⁷ Esto se llevó a cabo con la participación de la élite culta que tuvo el apoyo de los gobiernos federal y local para conseguir un inmueble en que se acopiaran, valoraran, estudiaran y exhibieran numerosos objetos. De esto se hablará en las siguientes páginas.

La ciudad de México en los años 1821-1840

El periodo de estudio se enmarca en los proyectos urbanos de tinte ilustrado que se desarrollaron en la ciudad de México entre 1788 y 1840, en los cuales el factor común fue la transformación de la capital en términos de mejorar la higiene, hacer eficiente la administración, erigir nuevas plazas y monumentos, mejorar la seguridad, abrir nuevos espacios públicos y fundar instituciones que fomentaran la instrucción de los habitantes.⁸ Como sostén de estas iniciativas, algunos de los intelectuales de la época confiaron en que las ciencias eran indispensables para su éxito como se verá a continuación.

La preeminencia política, administrativa, económica y religiosa que la ciudad de México había gozado bajo el régimen colonial fue ratificada el 18 de noviembre de 1824 cuando el Congreso aprobó el decreto sobre la residencia de los Supremos Poderes de la Federación en ésta.⁹ Así, además de ser la capital de la nueva nación, ésta contaba con una larga tradición de ser el foco del lustre académico y cabeza de la naciente industria. También en sus inmediaciones residía la élite política, económica e intelectual que manejaría los destinos nacionales para hacer óptimo el aumento de la riqueza y el desarrollo social del país. De igual manera, la capital mexicana había sido durante casi tres siglos la ciudad más populosa y de mayor

⁶ Rico, *Exhibir*, p. 37.

⁷ González, *Civilidad*, p. 253.

⁸ Hernández Franyuti, “Ideología”, p. 125.

⁹ Hernández Franyuti, *El Distrito*, p. 42.

extensión urbana, la que sumaba los mayores recursos materiales, humanos y económicos, además del polo de la alta cultura literaria, científica y artística.

La positiva situación que esta ciudad había gozado al final del siglo XVIII, no transcurrió en el mismo tono en las primeras décadas de vida soberana, particularmente entre 1821 y 1840, pues sufrió un periodo de estancamiento constructivo manifestado en la escasa edificación de nuevos inmuebles en el perímetro de la ciudad, en gran parte debido a dos razones: el precario estado del erario nacional y del Ayuntamiento; y el empobrecimiento de la oligarquía que no contó con los recursos para construir nuevos edificios. A pesar de este escenario, la población aumentó en estas décadas de 160,000 a 200,000 habitantes.¹⁰ En efecto, la ciudad de origen colonial se conservó con ligeras variantes hasta el inicio de la segunda mitad del siglo XIX como lo demuestra una comparación entre el plano de Diego García Conde de 1790 y el de Juan Nepomuceno Almonte realizado en 1853, pues los límites de la ciudad son prácticamente los mismos y revela el hacinamiento que padecía la población.¹¹

Aunque el Ayuntamiento apenas contaba con los recursos para ir paliando desperfectos y resolver las necesidades más apremiantes de la ciudad, no por ello la vida cultural decayó, pues la utilización de antiguos edificios para nuevos propósitos fue la solución práctica.¹² Esta paralización espacial de la capital duró hasta la década de 1870, cuando el Estado, las instancias municipales y la sociedad en general, tuvieron el dinero necesario para transformarla físicamente y ampliar el perímetro.

En esta situación la pujante élite intelectual de la ciudad de México fue colaboradora en los asuntos político-administrativos de orden local y nacional, a través de los cuales logró influir en las decisiones de los poderes federales para erigir las instituciones culturales que anhelaban con el objetivo de echar a andar el progreso material de la nación. En efecto, en pos de éste varias voces manifestaron gran interés por fomentar los establecimientos científicos de cuño colonial (Colegio de Minería, Hospital de San Andrés, Nacional y Pontificia Universidad de México, Jardín Botánico y Academia de San Carlos) que continuaron activos después de

¹⁰ Gortari, "Un modelo", p. 43.

¹¹ Morales, "La expansión", p. 190.

¹² Ribera, "Plazas", p. 27.

1821, y se mantuvieron en la misma sede, además de aquellas instituciones de reciente creación (Museo Nacional). Lo anterior se debió a que en todos estos espacios científicos era factible acopiar datos sobre la riqueza natural del país; agrupar a los “sabios” nacionales; comparar el desarrollo de países extranjeros con México; y exhibir públicamente objetos representativos de la diversidad botánica, zoológica y mineral de la república.

Entre aquellos establecimientos de nueva creación estuvieron el Instituto Nacional de Ciencias, Literatura y Artes inaugurado en 1826, y que a pesar de su efímera vida convivió con el MNM. Asimismo, el 18 de abril de 1833 se fundó el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INGE) ubicado en un inmueble colonial cercano al Colegio de Minería y dependiente de la Secretaría de Relaciones. En este mismo año se abrió la Escuela de Medicina, independiente de la NPUM, misma que careció de su propia sede hasta 1854 en que se asentó en el edificio de la ex Inquisición. Como se aprecia, las nuevas instituciones tuvieron que echar mano de los edificios existentes, pues la ciudad de México no contaba con los recursos para ampliar el espacio urbano mediante la edificación de nuevas construcciones.

Los establecimientos antes mencionados estaban directamente auspiciados por el Ejecutivo a través de las secretarías, especialmente Relaciones Interiores y Exteriores. No obstante, el Ayuntamiento y el gobernador del Distrito Federal los apoyaban periódicamente con dinero o mobiliario. Ésta fue una de las medidas tendientes a reforzar la voluntad presidencial de que la ciudad de México “fuera un espacio donde imperaran sus políticas”, por ejemplo, en el ámbito científico, donde sus designios se imponían a las medidas del gobierno electo por los capitalinos.¹³

Uno de los miembros de la élite cultural de la ciudad de México que expresó los beneficios de robustecer el equipamiento urbano fue Simón Tadeo Ortiz de Ayala (1755-1833), quien señaló en el *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano* (1822) y en *México considerado como nación independiente* (1832) que desde la época colonial, “ninguna ciudad americana se [honra] con tantos y tan sólidos establecimientos científicos”.¹⁴ Bajo esta premisa, la capital nacional debía ser ejemplo urbano para las ciudades regionales por

13 Gortari, “Política”, p. 183.

14 Ortiz de Ayala, *Resumen*, p. 23.

la variedad de lugares dedicados a la práctica científica y mantener el estatus de “centro de las ciencias, artes e industrias”. En cuanto al proyecto de formación de espacios científicos, Ortiz de Ayala recalcó la necesidad de erigir un Gabinete de Historia natural que retomara las “preciosas” colecciones mineralógicas del Colegio de Minería. También expuso la necesidad de edificar un observatorio en el cerro de Chapultepec; y fundar liceos donde se enseñaran idiomas antiguos y modernos, ciencias naturales y físico-matemáticas, literatura y política.¹⁵ Con todo ello se esperaba construir una urbe burguesa a la manera europea “que estuviera fundamentada en la razón más que en las costumbres para alcanzar su modernidad”.¹⁶

Otro miembro de la élite cultural, el connotado doctor José María Luis Mora (1794-1850) abordó en la *Revista política...* (1838) la necesidad de mejorar la situación del Museo Nacional, pues hacía falta un inmueble más amplio en donde se exhibieran “producciones minerales preciosísimas, fósiles enormes bien y conservados de una antigüedad remotísima, aves vistosas y de bello plumaje en todo género, reptiles, insectos y cuadrúpedos de todas clases, propios de un país donde se halla multiplicada al infinito la naturaleza viviente”.¹⁷ Todos estos objetos eran susceptibles de atraer capitales nacionales y extranjeros para explotar científicamente los recursos naturales.

Las voces de Ortiz de Ayala, Bustamante y otros apuntaban a mantener la preeminencia de la ciudad de México como capital científica de la nación, mediante establecimientos educativos que acogieran a las ciencias útiles, que fomentaran la economía y las condiciones materiales de vida de los mexicanos.¹⁸ Estas ciencias fueron historia natural, geografía, química, matemáticas, física, farmacia, metalurgia, entre otras. Particularmente las ciencias naturales tuvieron un lugar destacado en el Museo Nacional, pues se esperaba que las colecciones de animales, vegetales y minerales despertaran entre los mexicanos la sed de conocer las riquezas naturales del país.

A pesar de que en la primera mitad del siglo XIX la ciudad de México tuvo un estancamiento demográfico, espacial y económico que provocó que

15 Ortiz de Ayala, *México*, p. 320.

16 Hernández Franyuti, “Ideología”, p. 157.

17 Mora, “Mejora”, pp. 219-220.

18 Baldó, “Filosofía”, p. 332.

las nuevas instituciones científicas y culturales se alojaron en inmuebles de origen colonial, así como que aquéllas creadas en el siglo XVIII continuaran en el mismo edificio, sin duda los capitalinos de los estratos sociales medio y alto impulsaron la práctica científica desde distintos frentes, ya fueran catedráticos, profesionistas, estudiantes, políticos, hombres de letras y ciencias, junto con el vasto público interesado en su divulgación. En este sentido, la situación vivida por el MNM dentro del edificio universitario y los proyectos que intentaron otorgarle un espacio propio estuvieron inscritos bajo esta dinámica urbana.

La “casa temporal” del Museo Nacional

Como se presentó al inicio de la investigación, desde 1825 el MNM ocupó una sala del edificio universitario que originó, desde los primeros días de su llegada, una problemática intromisión del primero en la rutina de la corporación educativa. Dicha situación se mantuvo hasta la extinción de la NPUM cuando el emperador Maximiliano decidió reorganizar las instituciones científicas mexicanas para dotarlas de un nuevo significado político, especialmente al museo a través de la nueva sede.

En las siguientes páginas se expondrá la necesidad de que el MNM tuviera un inmueble propio para poner a la vista del público el “repositorio y escaparate de objetos valiosos”, mediante los cuales la élite y el gobierno pretendían crear una imagen de la República Mexicana y la sociedad que la habitaba. Así, este museo, como muchos otros, cumplió “con su misión política de fomentar un sentimiento patriótico común en el pueblo”.¹⁹ En efecto, uno de los problemas que todo museo enfrenta es albergar nuevos objetos que llegan paulatinamente, pues la colección crece mientras que el inmueble puede quedar estático durante mucho tiempo. Esta situación fue determinante para el MNM en su primera década de existencia, ya que el edificio universitario no contó con el espacio suficiente para él. Cabe resaltar que los objetos arribaron al MNM por diferentes vías. Una de ellas fue la donación que algunos individuos efectuaron, mientras que la venta de objetos por parte de éstos fue común. También destaca la recolección de

19 Rico, *Exhibir*, p. 62.

especímenes mediante comisiones y expediciones científicas, a la vez que hallazgos fortuitos. Además existió la remisión de instancias administrativas de las regiones y el canje de muestras con otros museos extranjeros.²⁰

Mientras iban llegando los primeros objetos al MNM se esbozó el proyecto arquitectónico para el acondicionamiento de la sala destinada a albergarlo y tras un año de actividades, el 17 de abril de 1826, el conservador doctor Isidro Ignacio Icaza presentó al secretario de Hacienda, Sebastián Camacho, el recuento de gastos que ascendieron a 3,051 pesos empleados en las modificaciones estructurales de la “sala temporal”.²¹ Icaza reconoció que la situación “provisional” del MNM no era la más favorable, cuya solución era la posesión de un edificio propio o que al menos fuera compartido con instituciones del equipamiento científico capitalino.

Hacia el 27 de agosto de 1827, el conservador elevó una petición al presidente Guadalupe Victoria en la cual propuso que la única sala del establecimiento se trasladara a tres piezas que se encontraban en el frente del edificio universitario, dado que la cantidad de objetos ya no cabían en la “sala provisional”. La propuesta agudizó la incomodidad del claustro universitario porque la “invasión” museística aumentaba. Además, desde 1825 la universidad temió que el gobierno favorecería al MNM y no a ella, pues la primera institución había nacido bajo su protección, mientras que la segunda recordaba al régimen colonial. Al mismo tiempo, la NPUM estaba consciente de que ante la falta de nuevas edificaciones en toda la ciudad resultaba imposible que en breve tiempo las colecciones museísticas abandonaran el edificio. Icaza también era consciente de esta situación y esperaba que el gobierno nacional lo apoyara para que los objetos exhibidos recibieran el orden de todo museo “respetable”. Resultaba urgente que éstos contaran con mayor espacio para su distribución porque se preveía un acopio mayor en los próximos años y

ya no [cabrían] en la única sala de que [podía] disponer. [Era] del todo necesario un local más amplio, pero como no [era] posible pensar por ahora en otro

²⁰ Rico, *Exhibir*, p. 68-69.

²¹ El conservador presentando la cuenta de la inversión hecha en el Museo Nacional, México, 1835, AGN, GSS, caja 82, expediente 21, ff. 44-46. La ortografía y redacción de las fuentes consultadas han sido actualizadas.

edificio, porque ni [resultaba] fácil designarlo ni [se contaba] con los fondos que [exigía] la translación; el único medio que se presenta [era] el de destinar al Museo y Gabinete las tres piezas que [ocupaban] el frente de la Universidad. Sus tamaños y luces las proporcionan al intento, y el gasto de su traslación [sería] menor que el que [demandaba] el transporte, si el establecimiento hubiera de mudarse a otra parte.²²

Asimismo, el conservador comprendía que la Universidad era una institución distinta a la que estaba a su cargo y de naturaleza diferente a sus actividades diarias. En consecuencia, dudó de la facilidad para disponer de los tres salones que pedía, ya que se utilizaban para impartir cátedras. A su juicio el problema se podría solucionar al dividir la sala que servía de depósito mediante una pared y comunicarla con el aula contigua de la derecha cuya extensión supliría a las del frente.²³ Del mismo modo confiaba en que el rector y los doctores verían con buenos ojos la ampliación del museo, pues la NPUM era

un cuerpo en que [brillaban] la competencia, la sabiduría y el patriotismo, y [no rehusaría] el indicado cambio notoriamente ventajoso a la ilustración pública, a la gloria y mejor servicio de la nación y a la Universidad misma, ya por el lustre y celebridad que el Museo [daría] a su edificio y para el adorno que [resultaba] a este del aseo y compostura de sus aulas, quedándole expedito el mismo número con que [contaba].²⁴

Icaza era consciente de que el gran aliado en todo momento sería el gobierno nacional, y el único con autoridad suficiente para tomar cualquier decisión que favoreciera el proyecto de las nuevas salas del MNM, pues al apoyarlo con el influjo político se lograrían los objetivos mencionados. En este sentido, el 18 de enero de 1828, el presidente Victoria informó al entonces rector doctor Manuel Cantú que había resuelto favorecer al conservador

22 El conservador proponiendo que se traslade este establecimiento a las piezas de la universidad que ocupan el frente, México, 1827, AGN, RE, caja 54, expediente 6, f. 7.

23 *Idem*.

24 *Idem*.

25 *Ibid.*, f. 11.

al otorgarle las salas que solicitaba, sin dejar de lado la búsqueda de algún edificio disponible para el MNM.²⁵

A mediados de febrero del mismo año, el rector respondió al presidente, a través de Juan José Espinoza de los Monteros, encargado de la Secretaría de Relaciones, protestando su inconformidad por la decisión tomada, pues consideró que se debía consultar al “Ilustre Claustro”, y como las vacaciones estaban próximas, de momento no había podido convocar a la reunión que esperaba hasta el 27 de noviembre.²⁶ Sin duda, estos meses le brindaron a la NPUM el tiempo necesario para discutir privadamente el asunto y tratar de encontrar una solución que le favoreciera.

La comisión universitaria, formada por los doctores Antonio Manuel Couto, José Francisco Guerra y Joaquín Canales, contestó al gobierno que era un grave inconveniente el “substraer de su destino” docente cualquiera de las aulas designadas. Esta comisión alegó que el uso de éstas era un problema menor frente a la cuestión de fondo: la intromisión de las colecciones en la vida universitaria y por ello el claustro solicitaba al presidente Victoria “trasladar el Museo a lugar más proporcionado”. La mala relación con el MNM se basaba en que el amplio número y clase de visitantes de ambos sexos que entraban diariamente a “saciar la curiosidad de ver el Museo” alteraba la vida docente de la comunidad universitaria.²⁷ En efecto, el público asistente ocasionaba una continua distracción académica entre los estudiantes y catedráticos, además de interrumpir las lecciones próximas a la sala donde se exhibían los objetos, pues varios curiosos se introducían en ellas. Además, había una distracción moral, ya que presentaba la ocasión a los jóvenes estudiantes de “vistas nada decentes al subir las personas del otro sexo por las escaleras”.²⁸ La exhibición pública del museo fue un argumento del cual la NPUM se apropió para defenderse. Al mismo tiempo, resalta la presencia de mujeres que, en general, los historiadores de la ciencia mexicana no las contemplan como individuos interesados en la práctica científica en la primera mitad del siglo XIX.

26 *Ibid.*, f. 12.

27 *Ibid.*, f. 13.

28 *Ibid.*, f. 13v.

Todas estas razones fueron las que la comisión juzgó convenientes expresar al mandatario, pues creía más importante velar por la instrucción de la juventud y la integridad de sus costumbres que por las necesidades del Museo Nacional. Como solución, ésta propuso trasladarlo al Hospital de Naturales, al Colegio del Espíritu Santo o a algún edificio amplio para que en él se invirtiera el mismo dinero que demandaba el proyecto de Icaza.²⁹ La propuesta se encontraba a tono con la reutilización de los espacios urbanos coloniales para los nuevos fines del periodo independiente, pues lo único que podía llevarse a cabo era la habilitación de algún inmueble abandonado. Finalmente, la comisión señaló una cuestión práctica de la petición de Icaza, pues debía

irse aumentando el Museo de día en día se [hacía] inútil el proyecto del conservador, pues se necesitarán otras piezas más que [demandarán] nuevos y excesivos gastos; que si las que ahora se [trataban] de ocupar [harán] falta si se [aprobase] el nuevo plan de estudios propuesto; que también es de notar las disputas que no puede menos que suscitarse en lo sucesivo entre la Universidad y el conservador [...] y aunque no [era] de temer que con el actual sucediera, si con otro que no [tuviera] las relaciones con la Universidad que [tenía] el Sr. Icaza.³⁰

La NPUM vislumbró claramente el problema que se avecinaba: la lucha por la apropiación del edificio basado en las escasas construcciones de los nuevos tiempos. Situación que se prolongó hasta la extinción de la corporación en tiempos del Segundo Imperio y la mudanza del Museo, por órdenes de Maximiliano, a la antigua Casa de Moneda (otro espacio colonial reutilizado en la década de 1860). En efecto, la disputa por el inmueble enmascaró el desencuentro entre dos espacios con vocación cultural diferente alojadas bajo un mismo techo. Si bien ambos pertenecían al equipamiento cultural y eran frecuentados por los capitalinos “cultos”, los desacuerdos internos obstaculizaban la convivencia.

Otro punto que resaltó la comisión universitaria en su respuesta fue la relación que mantenía la NPUM con el MNM a través del conservador Icaza,

29 *Idem.*

30 *Ibid.*, f. 14.

quien durante varios años había formado parte de la comunidad universitaria. En este sentido, el claustro reconocía que bajo esta circunstancia la riña entre ambas instituciones no era tan grave, pero que con el siguiente conservador la situación podría cambiar, tal y como sucedió a partir de 1852 cuando los siguientes custodios del museo dejaron de ser egresados de la universidad.

El conservador no claudicó en su proyecto, pues el 20 de febrero señaló que la sugerencia de traslación física del museo a otro edificio, si bien era benéfica, de momento resultaba inoperable, pues el gobierno nacional no había destinado otro espacio, ni había designado los fondos necesarios.³¹

La sala del Museo Nacional quedó tal cual, a pesar de que los objetos se hallaban “desordenadamente hacinados” y cada día las personas que entraban a la sala se movían con dificultad entre éstos, “además de no tener muchos de ellos donde colocarse con la seguridad que [exigía] su conservación”.³² En menos de cinco años de la fundación del museo, los problemas con la universidad ya perfilaban la incómoda relación que se alargó hasta la década de 1860, pues el aparente espacio “temporal” se convirtió en una situación definitiva, a tono con la problemática vivida a escala urbana en la capital del país en cuanto a la falta de nuevos edificios para las instituciones mexicanas.

Las posibles “casas” del Museo Nacional

De momento el Museo se quedó en el edificio universitario, pero no en los mejores términos con la universidad. Ante esta situación, Icaza elevó una nueva petición al presidente Victoria el 3 de febrero de 1829 para que destinara un edificio propio al establecimiento bajo su cargo, por ejemplo la antigua Cámara de Diputados que se había ubicado en la ex Iglesia y convento de San Pedro y San Pablo. La propuesta nuevamente fue una acción encaminada a reutilizar los espacios coloniales para los fines del México independiente. El proyecto inició recordando la orden de 1825, en la cual el MNM “se colocó provisoriamente” en una sala de la NPUM,

³¹ *Ibid.*, f. 16.

³² *Ibid.*, f. 17.

“ínterin se le proporcionaba local más a propósito para establecerlo”.³³ Pero el aumento constante de las colecciones exigía mayor amplitud de espacio para ordenar la multitud de objetos. Por ello, el conservador solicitó al gobierno que se ampliara el espacio dentro del inmueble universitario o que se le dotara del señalado edificio, especialmente por los inconvenientes suscitados un año antes con la universidad. Esta vez el gobierno consideró oportuna la traslación del MNM al ex convento, pero una vez que se inaugurara el nuevo recinto legislativo.³⁴

Icaza solicitó que se entregara el edificio al MNM lo antes posible como un acto “notoriamente nacional” antes de que Victoria concluyera su periodo presidencial y no quedara a merced de una nueva administración que podría favorecer o no al establecimiento. Si el edificio resultaba demasiado grande para las colecciones, el conservador daría cuenta al presidente de las salas sobrantes para compartirlas con alguna institución afin al recinto museístico que reforzara la situación del equipamiento cultural de la urbe.³⁵ Esta primera propuesta de nueva “casa” del Museo Nacional no prosperó, pues el presidente Victoria decidió destinar el ex convento a otros fines.

Un segundo proyecto de traslación del MNM fue presentado por el conservador el 19 de septiembre de 1829 al presidente Vicente Guerrero. La petición expresó la posibilidad de destinar el ex Colegio de Santa María de Todos los Santos. Icaza nuevamente adujo que cada día resultaba visible “la estrechez del local a que [estaban] reducidos el Museo y el Gabinete de Historia natural”. La solución a tal problema sería que el gobierno pusiera a disposición del museo el inmueble pedido, para lo cual suplicaba que el mandatario pusiera por delante el “gusto e ilustración de las naciones”, siguiendo la pauta de Europa.³⁶

El 29 de septiembre Lorenzo de Zavala, entonces secretario de Hacienda, ordenó a Antonio José Valdés, comisario general provisional de la ciudad de México, para que en nombre del presidente Guerrero entregara

33 El conservador sobre que se destine el edificio en que estaba la Cámara de Diputados para otro establecimiento, México, 1829, AGN, GOB SS, caja 118, expediente 2, f. 53.

34 *Idem*.

35 *Ibid.*, f. 53v.

36 Sobre que se entregue el extinguido Colegio de Santos, México, 1829, AGN, GSS, caja 118, expediente 13, f. 59.

el extinguido Colegio de Santos al conservador del MNM.³⁷ Icaza tomó posesión del inmueble y notificó al presidente que emprendería la traslación del MNM a la nueva sede, con lo cual se vislumbraba el fin de la riña con la NPM. La documentación revela las actividades de Icaza encaminadas a la remodelación del inmueble para el alojamiento de objetos, la circulación de visitantes entre las salas y las actividades del personal del museo. En este sentido, se refuerza la noción de que el erario nacional contaba con recursos suficientes para adaptar arquitectónicamente edificios coloniales para los fines dispuestos por el gobierno mexicano, pero le resultaba prácticamente imposible costear la construcción de un nuevo inmueble.

El 22 de diciembre el conservador informó al gobierno que tras una visita al edificio en cuestión consideraba que era un buen local por la amplitud de los cuartos, la altura de los techos y el patio, aunque aún no había recibido el dinero necesario para trasladar todos los objetos. Sin embargo, había hablado con algunos contratistas para que en breve tiempo quedaran habilitadas las dos primeras salas en las cuales se laboraría inicialmente.³⁸

Este proyecto para la nueva sede del Museo resultó fallido, ya que no pudo trasladarse al extinto Colegio de Santos. Esto se debió a que los antiguos apoderados, doctor Antonio Calderón y Juan Nepomuceno del Castillo, pidieron que se aplazaran los proyectos que tenían que ver con las rentas, propiedades y bienes muebles de la corporación.³⁹ La protesta tuvo como finalidad conservar íntegros los derechos del colegio sobre el edificio, pues Calderón y Del Castillo habían notado la “urgencia” de las obras emprendidas por el conservador con el objeto de “asegurar la usurpación, de que [era] el primitivo autor”. El 30 de diciembre, Icaza informó a Manuel Ortiz de la Torre, encargado de la Secretaría de Relaciones, que había acatado la orden presidencial para suspender las obras de adecuación arquitectónica.

Finalmente, Calderón y Del Castillo lograron que el nuevo gobierno encabezado por Anastasio Bustamante revocara la anterior orden

³⁷ *Ibid.*, f. 61.

³⁸ Los individuos que formaban el extinguido Colegio de Santos pidiendo que entretanto hacen valer sus derechos contra el Decreto de extinción del Colegio, se prevenga al conservador del Museo suspenda la obra que ha emprendido en el edificio, México, 1829, *Ibid.*, f. 54.

³⁹ *Ibid.*, f. 55.

presidencial. Éste fue el último proyecto de la década de 1820 y el que parecía ser el más próspero, pero no se concretó. Como el MNM continuó situado en el edificio universitario, el gobierno nacional e Icaza se propusieron mantener las colecciones lo mejor posible mientras un nuevo plan se vislumbraba.

El 18 de marzo de 1831 surgió un nuevo proyecto para dotar al MNM de un edificio propio, esta vez el de la desaparecida Inquisición, mediante la petición de Icaza al vicepresidente Bustamante para que destinara el inmueble a la buena distribución de las colecciones museísticas, a las que hasta entonces no se le había proporcionado un edificio a perpetuidad.⁴⁰ Este último punto fue el objetivo de Icaza, pues era consciente de que sería el mayor de los “obsequios” a la institución, asegurándole una larga vida y buen desarrollo en el futuro.

El edificio de la extinta Inquisición ofrecía inmejorables circunstancias por el amplio patio y gran número de salas, ya que no sólo podían dividirse ordenadamente y como correspondía a los tres ramos de Antigüedades, Productos de Industria e Historia Natural, a la par que establecer la Academia de las Nobles Artes de San Carlos, pues “con las pinturas de ésta y los hermosos cuadros que [tenía] ya el Museo, [podría] formarse una decente colección para una galería muy propia de ambos establecimientos”.⁴¹ La construcción colonial era sólida y bien construida, capaz de soportar el peso de las numerosas antigüedades, el tamaño de los especímenes de la naturaleza mexicana, a la vez que la diversidad de pinturas, esculturas y grabados, sin dejar de lado la inmejorable ubicación en la ciudad. Al unir ambas instituciones se ahorrarían gastos de mantenimiento por separado, junto con la “mayor comodidad del público” que visitaría un solo edificio.

Icaza aseguraba al mandatario que la nueva sede del MNM contribuiría al honor y dignidad del gobierno al consentir, en provecho “de la ilustración y propagación de las luces”, la traslación de las colecciones a la misma edificación que los españoles “levantaron para ofuscarlas y detener sus progresos”.⁴² Como al vicepresidente Bustamante le pareció un buen plan,

40 El conservador del Museo sobre que se ceda a aquel establecimiento un local en la Inquisición, México, 1831, AGN, GL, sección 2ª, volumen 102, expediente 22, f. 2.

41 *Idem.*

42 *Idem.*

el 23 de marzo tomó la decisión de mandar el proyecto de traslado del museo a la Cámara de Diputados para que se discutiera en el pleno. Entre los legisladores, Icaza contaba con el apoyo indiscutible del doctor Pablo de la Llave (1773-1833), destacado naturalista y presidente de la Junta Directiva del Museo Nacional que se estaba conformando. Este miembro de la élite cultural mantenía numerosos contactos políticos con los cuales abogaría para que se aprobara el proyecto presidencial y se erogara la cantidad necesaria para llevarlo a cabo.⁴³

Bustamante respondió al conservador que De la Llave había dado la anuencia para el proyecto, aunque debía esperarse la resolución de los diputados.⁴⁴ Días después, éstos aprobaron la propuesta de Icaza mediante el decreto de 20 de mayo de 1831.⁴⁵ El encargado de comunicarlo a la población capitalina, pues sin duda alguna era un notorio suceso en la vida cultural de la ciudad, fue el general Miguel Cervantes, gobernador del Distrito Federal.⁴⁶

Los meses transcurrieron y hasta el 1 de febrero de 1832 De la Llave expuso al gobierno los perjuicios que ocasionaban al MNM las trabas hechas para la entrega del inmueble de la desaparecida Inquisición. El secretario Alamán trasladó al día siguiente la misma nota a José Cacho, oficial mayor encargado de la Secretaría de Guerra, recomendándole que a la brevedad pusiera a disposición de la academia y el museo el edificio, pues aún se encontraban alojados en él tanto el Tribunal Supremo de Guerra como varios cuerpos militares.⁴⁷ Esto último no se llevó a cabo por la inestabilidad política vivida en la ciudad de México ante la caída del gobierno de Bustamante.

43 *Idem.*

44 *Ibid.*, f. 3.

45 El Decreto de 20 de mayo de 1831 “Sobre la traslación de la Academia de San Carlos y del Museo a la ex Inquisición” dice: “Se faculta al gobierno para que haga trasladar a la casa principal que sirvió de Inquisición, la Academia de San Carlos y el Museo Nacional, haciendo los gastos necesarios por cuenta de los fondos de dichos establecimientos”. Éste circuló ese mismo día en las secretarías y se publicó en bando hasta el día 27.

46 Sobre traslación de la Academia de San Carlos y el MNM a la ex Inquisición, México, 1831, AGN, GSS, volumen 140, expediente 13, f. 1.

47 La Junta Directiva del Museo sobre los perjuicios que resiente este establecimiento por no trasladarse al edificio que le tiene señalado el Congreso, México, 1832, AGN, GL, sección 2ª, volumen 102, expediente 49, f. 3.

Así, el proyecto de traslado del MNM a la ex Inquisición se aplazó por un año y fue hasta el 17 de febrero de 1833 que Icaza pidió a los entonces secretarios de Relaciones y de Hacienda, Bernardo González Angulo y Valentín Gómez Farías respectivamente, miembros del gabinete del presidente Manuel Gómez Pedraza, que tuvieran a bien indicarle la persona que había entregado las llaves del inmueble, pues por su parte no había la menor demora en cuanto al apoyo del MNM. Al día siguiente, Gómez Farías escribió a Joaquín Parres, secretario de Guerra y Marina, para que tuviera efecto la tan anhelada entrega a los directores de la Academia de San Carlos y el Museo Nacional.⁴⁸

Por fin, el conservador informó el 20 de marzo al secretario de Relaciones que había recibido el edificio de la extinta Inquisición, acompañado por el secretario de la Academia de San Carlos y algunos miembros de ella. Icaza aseguró que ambos establecimientos crecerían en su nueva sede y que esperaba que la falta de espacio no ocasionara disputas sobre quién tendría las piezas altas y los pisos bajos, a semejanza de la mala relación establecida con la NPUM. El conservador sólo aguardó la resolución de las secretarías de Hacienda y Relaciones para comenzar las obras previas a la traslación del museo y determinar de cuáles piezas podía disponer, de lo cual dependía la distribución del edificio entre éste y la academia.⁴⁹ Nuevamente el proyecto debió esperar mejores tiempos ante la inestabilidad política del país.

Entre las reformas liberales de 1833 que afectaron al museo y la universidad se encuentra la supresión temporal de la segunda y la erección de la Dirección General de Instrucción Pública (DGIP). Ante estas inusitadas condiciones políticas, Espinoza de los Monteros informó a Icaza que el edificio ex universitario pasaría a manos de dicha dirección sin perjuicio de que el MNM continuara ahí mientras se concretaba el traslado.⁵⁰ Esta situación se alargó dos años, mientras las colecciones aumentaban hasta que el 8 de febrero de 1835 la Junta Directiva, junto con el recién nombrado conservador Isidro Rafael Gondra, argumentaron que uno de los primeros

48 *Ibid.*, ff. 7-8.

49 *Ibid.*, f. 9.

50 El presidente de la Dirección General de Instrucción Pública, sobre la determinación de la junta para que se establezca dicha dependencia en el local de la universidad, sin perjuicio de que continúe ahí el Museo Nacional, y para que en el Colegio de Santos se funde la Biblioteca Nacional, México, 1833, AGN, JIP, volumen 4, expediente 2, f. 25.

deberes era presentar al mandatario interino Miguel Barragán el panorama que vivía el museo desde 1832, cuando el Congreso había decretado que tomara posesión del inmueble de la ex Inquisición. Lo anterior no había sucedido y en su sede “provisional” los objetos estaban aglomerados y se tenía la incapacidad de proporcionarles “metódica y distinta colocación”.⁵¹



Mapa 1. Proyectos de sede del Museo Nacional de México (1825-1866). Autora Frida Nemeth Chapa, 2011.

El mandatario respondió que de momento nada podía hacer al respecto, con lo cual este proyecto fracasó.

Si bien en la ciudad de México existían algunos edificios coloniales lo suficientemente grandes como para albergar las colecciones del MNM, la adecuación y traslado requerían de incontable dinero público, mucho tiempo y mano de obra que en tiempos tan convulsos no eran fáciles de obtener. Asimismo, ésta era la única opción viable, pues la construcción de nuevos edificios dentro y fuera de la traza urbana patrocinados por el erario nacional resultaba imposible. No obstante, los gobiernos nacionales, junto con la élite intelectual, estuvieron dispuestos, al menos en el ámbito político, para que la institución tuviera la situación más favorable para su desempeño.

⁵¹ AGN, GL, sección 2ª, volumen 102, expediente 49, f. 12.

⁵² La Junta Directiva del Museo ordena que se solicite a la Universidad le ceda el salón contiguo al que ocupa este establecimiento, México, 1835, AGN, GL, volumen 102 (2), expediente 39, f. 1.

El Museo Nacional continua en su “casa provisional”

Como el proyecto de la ex Inquisición no avanzaba lo suficientemente rápido, el 22 de octubre 1835 el nuevo presidente de la Junta Directiva del Museo, José Justo Gómez de la Cortina, se dirigió al secretario de Relaciones, Manuel Diez de Bonilla, para que interviniera en las negociaciones con la universidad sobre la cesión del salón contiguo.⁵² Gómez de la Cortina expresó que

persuadida la Junta de las dificultades insuperables que se [presentaban] para la traslación de este establecimiento al local de la ex Inquisición que le designó la Ley y no pudiendo en lo absoluto conservarse ya los objetos que en él [existían] en la única sala de la Universidad donde se [hallaba, había] acordado suplicar a V.E. se [sirviera] interponer su influjo a fin de que se le [franqueara] la sala contigua, bajo el concepto de que habiéndose igual solicitud en otra ocasión.⁵³

Hasta el 10 de noviembre de ese año, José María Ortiz Monasterio, oficial mayor encargado de la Secretaría de Relaciones, ordenó al rector, doctor José Manuel Vizcarra poner a disposición del MNM la sala pedida. Después de la negativa experiencia de 1833, Vizcarra respondió en carta del 24 de febrero de 1836 que tras recibir la orden, el claustro había acordado que la mitad del aula destinada a cátedra de teología se dividiría como se ordenaba.⁵⁴

Nuevamente, Gómez de la Cortina expuso el 10 de mayo a Ortiz Monasterio que la junta a su cargo había resuelto plantear al claustro universitario que si la nueva cátedra de zoología proyectada en la NPUM carecía de una colección de animales indispensable para impartir sus lecciones, el MNM facilitaría su colección para estos fines. A cambio, la Junta pedía se le cediera una sala en buenas condiciones para ampliar el Gabinete de Historia natural. Así, el museo y la universidad se beneficiarían a través de las lecciones zoológicas y tendría utilidad “la colección del Reino Animal que [había] y que [iba] aumentándose progresivamente”.⁵⁵

⁵³ *Ibid.*, ff. 2-3.

⁵⁴ *Ibid.*, ff. 4-5.

⁵⁵ *Ibid.*, f. 8.

De esta manera, la sala que pertenecía a la cátedra de teología alojaría con suficiente espacio al gabinete y podría servir para las clases de zoología “bajo el concepto de que atendiendo a su seguridad y metódica colocación se [uniera] la comodidad de darse las lecciones de una ciencia que [progresaba] tan rápidamente en Europa” y cuyos adelantos en México sólo de este modo podrían acelerarse.⁵⁶ Gómez de la Cortina finalizó indicando que la unión de ambos establecimientos para fines tan “nobles y patrióticos” sería “en obsequio no sólo de la ciencia, sino de la humanidad tan interesada en los progresos de las ciencias médicas e industriales”.⁵⁷ Por primera vez, desde 1825, se planteaba la unión de la NPUM y el MNM a través de la instrucción científica de los jóvenes mexicanos, aunque dicha solución no contó con el apoyo suficiente para echarse a andar. Sin embargo, sentó un interesante precedente para la utilización de las colecciones naturalistas en la enseñanza de la ciencia, tal y como sucedía con el Jardín Botánico y el Colegio de Minería.

Al final de los años 1830 y durante la década de 1840, no se proyectaron nuevos esfuerzos por trasladar el MNM a otro edificio, lo que significó el crecimiento de sus colecciones dentro del recinto universitario y los constantes desacuerdos con la UNPM por el hacinamiento de ambas instituciones dentro del inmueble, tal y como se vivía en la ciudad de México.

Consideraciones finales

Como se ha visto, entre 1821 y 1840, los espacios científicos de cuño virreinal continuaron funcionando en las mismas sedes, contiguos a las nuevas instituciones, para cuyas actividades se reutilizaron y adaptaron inmuebles del régimen anterior. Estas últimas adecuaron la infraestructura colonial para laborar, siendo una característica urbana de la época. Además, casi todos los establecimientos científicos quedaron dentro de la traza urbana colonial hasta la década de 1870, pues la ciudad de México se estancó en sus límites.

Dentro de la tendencia urbanística de la primera mitad del siglo XIX en cuanto a la reutilización de las instalaciones coloniales, el MNM no tuvo varias

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ *Ibid.*, f. 8v.

opciones para establecerse en 1825 y no ser considerado como intruso. Por un lado, la NPUM contaba con todo el prestigio de la cultura letrada tras más de dos siglos y medio de actividad académica, lo que aparentaba ser el lugar “natural” para albergar provisionalmente una nueva institución cultural; por otro lado, las corporaciones ilustradas, como el Colegio de Minería, podrían haber sido otro espacio donde tuvieran cabida las colecciones, aunque su corta edad hubiera representado un trastorno mayor a sus actividades que a la corporación universitaria. De ahí que el recinto universitario fuera elegido por el presidente Victoria y sus “cultos” colaboradores.

La mala relación que mantuvieron la universidad y el museo entre 1825 y 1840 recayó, principalmente, en que ambas instituciones fueron concebidas con “naturalezas” distintas y fueron “lugares” disimiles dentro de un mismo espacio. Mientras que la primera tenía la base exclusivista de instruir a los jóvenes de la élite novohispana y después mexicana en los cánones de la cultura letrada, con el consiguiente ensanchamiento de la élite cultural; el segundo fue erigido como espacio público para custodiar, exhibir, valorar y estudiar las riquezas anticuarias, naturalistas, históricas y modernas de la nación mexicana, y de manera secundaria la enseñanza de éstas a los jóvenes. Si bien ambas vocaciones institucionales, en general, estaban orientadas a enriquecer el ámbito cultural capitalino, en lo particular divergían en sus actividades diarias, actores sociales, antigüedad, relación con la sociedad mexicana, estatus dentro la cultura letrada, función dentro del equipamiento urbano y posesión de un inmueble propio. También es sintomático del desarrollo urbano de la época que no se hubiera propuesto la construcción de un nuevo edificio destinado a MNM, pues si ya era complicada la asignación de un inmueble colonial, resultaba impensable costear la primera opción. Esto no fue privativo del museo, sino de todas las instituciones científicas y culturales capitalinas.

En estas décadas iniciales del MNM fue imprescindible que los conservadores se comprometieran en la tarea de convencer al gobierno nacional de la importancia de que las colecciones estuvieran en un inmueble propio a perpetuidad. Para ello fue preciso exponer a los mandatarios que la institución era indispensable en la vida cultural de la nación; brindaba las “luces” necesarias para el desarrollo del país; y que los numerosos visitantes, muchos de ellos capitalinos, valoraban sus actividades. Además,

al formar parte del equipamiento de la ciudad de México podría servir en un futuro como modelo para museos estatales que se abocaran al estudio de sus regiones.

Fuentes y Bibliografía

Archivos

- AGN, RE Archivo General de la Nación, Relaciones Exteriores.
AGN, GSS Archivo General de la Nación, Gobernación sin sección.
AGN, GL Archivo General de la Nación, Gobernación Legajos.
AGN, JIP Archivo General de la Nación, Justicia e Instrucción Pública.

Bibliografía

- Azuela, Luz Fernanda y Rodrigo Vega y Ortega, “Ciencia y público en la primera mitad del siglo XIX mexicano”, en AAVV, *Balance del campo ESOCITE en América Latina y desafíos*, México, SLESCT, 2012, pp.1-34.
- Baldó, Marc, “Filosofía ecléctica, saberes útiles y ascenso de la burguesía en el Río de la Plata (1767-1810), en Margarita Menegus (comp.), *Universidad y sociedad en Hispanoamérica. Grupos de poder, siglos XVIII-XIX*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2001, pp. 305-353.
- Gortari, Hira de, “¿Un modelo de urbanización? La ciudad de México de finales del siglo XIX”, en *Secuencia*, núm. 8, 1987, pp. 42-52.
- _____, “Política y administración en la ciudad de México. Relaciones entre el Ayuntamiento y el gobierno del Distrito Federal y el Departamental: 1824-1843”, en Regina Hernández Franyuti (comp.), *La Ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX. Economía y estructura urbana*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, t. II, pp. 166-185.
- González, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, FCE, 2001.
- Hernández Franyuti, Regina, *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención, 1824-1994*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008.

- _____, “Ideología, proyectos y urbanización en la ciudad de México, 1760-1850”, en Regina Hernández Franyuti (comp.), *La Ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX. Economía y estructura urbana*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, t. 1, pp. 116-160.
- Mora, José María Luis, “Mejora del estado moral de las clases populares, por la destrucción del monopolio del Clero en la educación pública, por la difusión de los medios de aprender, y la inculcación de los deberes sociales, por la formación de museos, conservatorios de artes, y por la creación de establecimientos de enseñanza para la literatura clásica, de las ciencias y la moral”, en José María Luis Mora, *Revista política de las diversas administraciones que ha tenido la república hasta 1837*, México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM, 1986, pp. 187-225.
- Morales, Luis Gerardo, *Orígenes de la museología mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1780-1940*, México, UIA, 1994.
- Morales, María Dolores, “La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos”, en Alejandra Moreno Toscano (coord.), *Ciudad de México: ensayo de construcción de una historia*, México, SEP/INAH, 1978, pp. 189-200.
- Ortiz de Ayala, Simón Tadeo, *México considerado como nación independiente o sea algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*, México, Conaculta, 1996.
- _____, *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano dedicado a la memoria del Sr. D. Agustín I, Emperador de México*, México, UNAM, 1968.
- Ribera, Eulalia, “Plazas, calles y cuadrícula en la traza urbana”, en Eulalia Ribera (coord.), *Trazos, usos y arquitectura. La estructura de las ciudades mexicanas en el siglo XIX*, México, UNAM, 2004, pp. 17-50.
- Rico, Luisa Fernanda, “Colecciones y museos universitarios de ciencia en México: trayectorias y retos”, en Luisa Fernanda Rico, *et al.* (coord.), *Museología de la ciencia: 15 años de experiencia*, México, UNAM, 2007, pp. 297-324.
- _____, *Exhibir para educar. Objetos, colecciones y museos de la ciudad de México (1790-1910)*, México, Pomares/UNAM/Conaculta/INAH/UJAT, 2004.

Saldaña, Juan José y Consuelo Cuevas, “La invención en México de la investigación científica profesional: el Museo Nacional (1868-1908)”, en Juan José Saldaña (coord.), *La Casa de Salomón en México. Estudios sobre la institucionalización de la docencia y la investigación científicas*, México, UNAM, 2005, pp. 185-217.

Vega y Ortega, Rodrigo, “El asociacionismo y la Junta Directiva del Museo Nacional de México, 1830-1840”, en *Temas Americanistas*, núm. 27, 2011, pp. 74-98.

_____, “Viajeros extranjeros en el Museo Nacional de México. Del proyecto imperial a la redefinición republicana (1864-1877)”, en Celina Lértora (coord.), *Geografía e Historia natural: Hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, Buenos Aires, FEPAL, 2011, t. IV, pp. 185-224. 